

LA PROSTITUCION: PROBLEMA HUMANO Y SOCIAL

J. L. JARAMILLO FRANCO

El vocablo: Prostitución viene del latín "Prosto" que quiere decir: sobresalir, estar saliente y representa gráficamente el modo, la actitud de una mujer ofreciéndose a la concupiscencia pública; de acuerdo con el origen de la palabra es necesario que la persona esté expuesta al público, ofrecida a cualquiera en comercio carnal. Resumiendo: prostitución es el ejercicio público de la entrega carnal promiscua, por precio, como modo de vivir una persona, y se dice persona en lugar de mujer por cuanto también los hombres pueden ser sujetos de prostitución como en el caso de los homosexuales que pública y constantemente se entregan por precios a otros hombres.

Tomando el concepto en sentido más extenso, se tiene que la prostitu-

ción no solamente obedece a motivos económicos sino que puede provenir también por determinantes de la libido, es decir, que su estudio se debería enfocar desde su doble aspecto originario, biológico y social, pero solamente nos interesa el segundo, ya que el primero es motivo de otros estudios y de otras ciencias como la psicología y la siquiatria.

Algunos autores encuentran diferencia entre lo que es comercio carnal y lo que es prostitución. Por primero entienden el tráfico o cambio de la satisfacción de un deseo lujurioso por una ventaja de cualquier especie, lo cual supone entrega recíproca de favores, el intercambio habitual es meretricio. Y por el segundo, la entrega carnal a cualquiera que la solicite por precio, como modo de vivir.

Es necesario definir también lo que se entiende por Casa de Lenocinio, que es el lugar donde se favorecen el comercio carnal y la prostitución, en cuanto lugar donde se satisface la lujuria ajena. La expresión es equivalente a la de prostíbulo y viene de Lenon que quiere decir comerciante.

El Maestro Francesco Carrara nos dice que es prostituta en el verdadero y estricto sentido, la que se alquila a cualquiera que solicite sus favores, aun que se trate de un recién venido o desconocido.

Vicenzo Manncini y Guisepe Magiere dicen que existe prostitución cuando hay habitualidad en el trato erótico con un número plural de personas, sea o no determinado por un móvil de lucro.

Es decir, que en un criterio menos abierto, la prostitución constituye un acto de comercio y éste es el ejecutado por un comerciante habitual y profesional.

El diccionario como fuente primaria del significado de las palabras, la define diciendo que es "el comercio sexual público". Dícese específicamente de la mujer que hace de su cuerpo, entregado a la lascivia, su modo de vivir —y agrega— que cuando una persona se dedica voluntariamente a la prostitución no comete delito, pero sí lo comete el que fomenta o protege la de otras personas especialmente si la persona prostituída es

menor de edad, a estas personas se les llama Alcahuetes o proxenetas.

I. HISTORIA

No hay vestigios de que hubiese existido durante la época del matriarcado y solo se hacen al respecto conjeturas por cuanto los poderes de todas las clases obedecían al dominio femenino.

La prostitución se ha practicado, ya dentro del patriarcado, en casi todas las sociedades conocidas y se tienen noticias de que en ciertos pueblos antiguos los padres y los maridos prostituían a sus hijas y esposas por afán de lucro.

En la época primitiva el grupo social practicaba la prostitución de tipo sagrado o religioso y la unión con una prostituta del templo se consideraba como un medio de unión espiritual con una diosa, cuestión que nos trae una explicación del culto a las divinidades eróticas de ASTARTE Y AFRODITA, la primera de ellas se adoró en un principio con el nombre de Ashtart, elemento femenino concebido en sus orígenes como gran madre; la fecundidad de la naturaleza en general y de la tierra en particular que luego adoptó diversos nombres y se convirtió en divinidad de la fecundidad, del nacimiento del amor, de la sensualidad, etc.; es apenas una face de la diosa adorada por otros pueblos como Ishtar por los Babilonios y su divinidad era semejante a la de Hadad. Los griegos la llamaron Astarté que se ado-

ró con el nombre de Tanit y era considerada compañera de Baal Hamón por lo que los romanos la identificaron con Juno siendo la deidad de la Luna y la fecundidad. Otros creen que Tanit fue nombre de origen africano, dado a la diosa madre, conocida también por Asherat, que se representaba en las estelas mediante el disco del planeta Venus y el creciente lunar. Como señora de la fecundidad poseía por atributos la granada, la paloma y las espigas de trigo, que evocan la plenitud de la vida de la naturaleza.

La segunda, o sea, AFRODITA se presenta bajo tres aspectos distintos: como diosa del cielo, del mar y de la tierra, pero en todos ellos es la diosa del amor. Como diosa Celeste se da a Afrodita el nombre de Urania y también el de Pasifae (la que brilla para todos). Le están consagradas: la luna, reina de los astros, y la estrella llamada Venus que es la precursora del día. Algunas veces se le da el atributo del rayo y se la venera como una divinidad guerrera. Como diosa del aire y de los fenómenos celestes fue venerada en muchos de los montes de Asia y Grecia. Como diosa de la tempestad se la representó armada en Esparta. La idea de Afrodita-Urania como diosa del noble amor conyugal, fue la invención posterior. Pero el carácter mas general es el de diosa de la belleza, del amor y de la maternidad, los encantos que le adornan están así mismo personificados en las Gracias (járites) que forman parte de su cortejo. La fábula del Juicio de París tiene precisamente

por objeto definir el carácter propio de su belleza, mezcla de sensualidad y de armonía, sonriente, insinuante, con un matiz de astucia y de coquetería voluptuosa. Como diosa del amor ejerce su influencia sobre los dioses y los hombres. Tuvo por sucesores a su hijo EROS a las Horas, las gracias Peito, potos e Himeros que son las personificaciones del deseo y del apetito.

Se la considera también como protectora de las sacerdotisas del amor y como el tipo de la joven esposa que se vale de sus seducciones para la propagación de la vida y para el ejercicio de una fecunda maternidad, así en su personalidad, se concebían los más diversos aspectos del instinto sexual, toda la infinita variedad de pasiones con sus excesos y sus aberraciones culpables, así como la de los sentimientos honestos y tiernos que constituyen el encanto de la familia y de la sociedad por la práctica de las uniones legítimas. Es pues la diosa del matrimonio, de la vida de familia y de las relaciones a ellas anexas. En este sentido lleva desde un principio en Atenas el nombre de Pandermos.

En virtud de una Institución de Solón dióse a este nombre una significación diferente y se la designó como DIOSA DE LA PROSTITUCION. En muchas regiones rindiósele culto bajo formas obscenas especialmente en Corinto en donde los que se nominaban sacerdotes de esta divinidad se entregaban a toda clase de liviandades. En algunos lugares aparece como la espo-

sa del Hefesto (Vulcano), en otros como la esposa de Ares (Marte).

Distintos son los nombres que se dan a Afrodita según el carácter con que se nos presenta:

Urania: Diosa del cielo

Pandermos: diosa del amor

Ninfía: diosa del matrimonio

Hetera: Protectora de las cortesanas.

Calipige: Diosa de las bellas nalgas.

Pontia o Pleagia: divinidad Marina

Nicéforas: diosa de las victorias

Es importante mencionar que a raíz de estas creencias aparecieron las denominadas Vestales del templo, que eran mujeres que se entregaban a los hombres con el fin de honrar los dioses. Había templos especiales en Roma como el de Isis que no era más que el lugar de citas, como también lo eran los pórticos, el Foro, los anfiteatros, las arenas y aún los cementerios. Conocidos son los Lupanares de Pompeya y Herculano, o casas de un solo piso con cinco habitaciones reducidas alrededor del vestíbulo y adornadas con pinturas obscenas que no eran casas de habitación o vivienda sino que se alquilaban por momento y en algunas se anunciaba mediante rótulos en las puertas "los nombres de guerra" de las mujeres que allí laboraban. En todas ellas y tal como se desprende de las novelas y poesías antiguas se consumía gran cantidad de bebidas alco-

hólicas y no era infrecuente el uso de abortivos.

En realidad la prostitución comercializada tiene su origen en Roma y fue practicada tanto por ciudadanas como por esclavas en muchas ciudades del imperio. Las prostitutas tenían la obligación legal de inscribirse o registrar sus nombres en un libro de registro especial, en el cual una vez inscritas no podían borrarse jamás. También se las obligaba usar determinados vestidos para diferenciarlas de las demás mujeres y se las desposeyó de ciertos derechos civiles.

Los primeros cristianos instaron a los emperadores Teodosio y Valentiniano a suprimir los burdeles y los impuestos proporcionaban un beneficio saneado a la Hacienda no fueron suprimidos en realidad hasta que Justiniano, proclamado emperador de Roma y Constantinopla en 527, acometió la empresa de acabar con la prostitución en su imperio.

En Roma fueron conocidos con los nombres de:

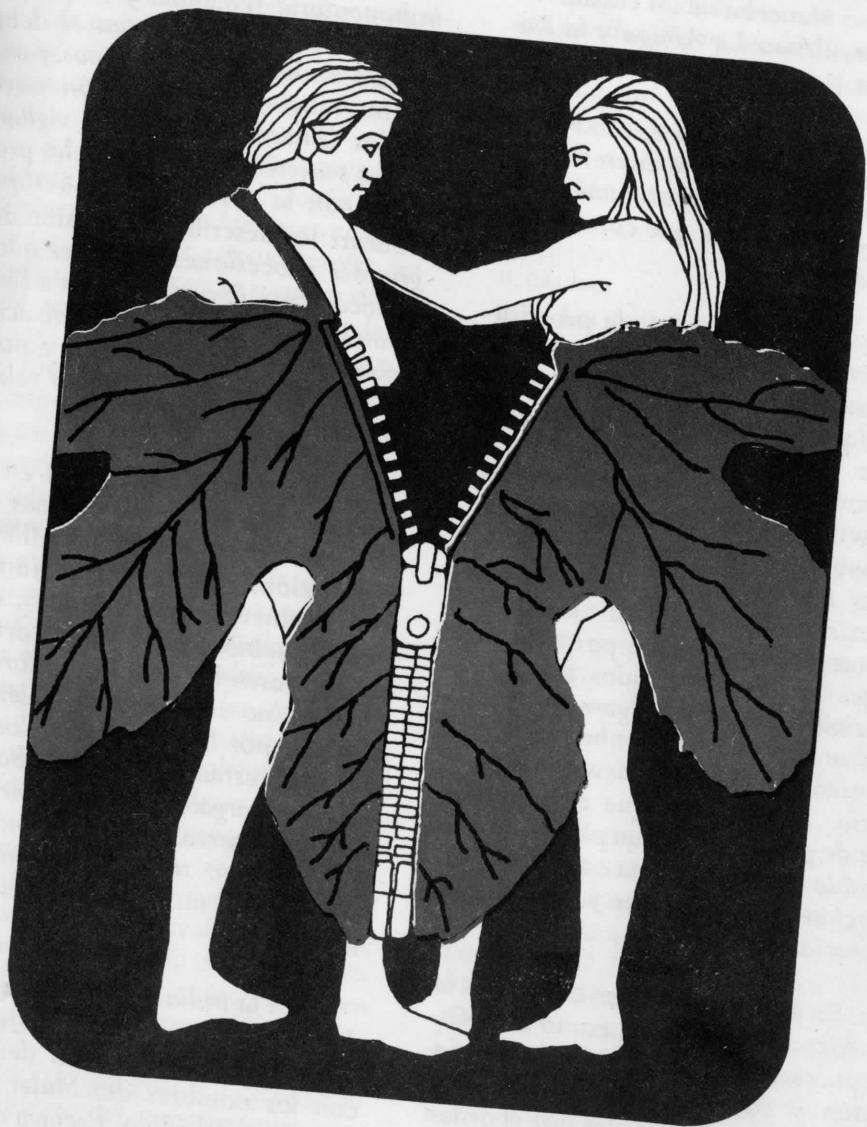
QUAESTOSA: Que solicita

MERETRIX: Que comercia

Y en las leyes del Digesto se las diferenciaba así:

Femina Honesta: la que sabía guardar las apariencias.

Mulier Quaestuaría: La prostituta vulgar.



Concubina: la que sirve únicamente con un hombre soltero

Pellex: Manceba de un casado y por último La Amiga y la Delicata.

El Gramático de la época Nonio Marcelo distinguía entre *Meretrix*: la que comerciaba clandestinamente y *Mulier prostibulum* la que comerciaba declaradamente.

En la antigua Grecia la prostitución privada tuvo gran difusión, los ciudadanos griegos aceptaron abiertamente las relaciones de este tipo con mujeres que denominaban *Hetaerae*, la mayoría de las cuales eran muchachas atenienses, de familias honradas pero pobres que se oponían a contraer nupcias con miembros de su misma clase social. La clase más elevada de *Hetaerae* estaba formada por ciudadanas que gozaban de todos sus derechos civiles, no eran vulgares prostitutas y se unían con hombres que las sostenían e incluso las elevaban de categoría. Las esclavas que eran prisioneras de guerra y estaban por tanto sujetas a la compra y venta comprendían otra clase de prostitutas y con ellas se abastecía a los burdeles.

Es importante citar en Grecia la organización conocida como Los Ginecónomos de Atenas, ideada por Solomón y compuesta por unos magistrados encargados de velar por el orden y por el cumplimiento de las leyes en varias ocasiones en que fácilmente se podían cometer excesos. Ante todo,

y según indica la etimología de la palabra, estaban encargados de reprimir la indecencia o el lujo exagerado de la indumentaria femenina y de procurar que las mujeres guardasen el debido decoro en los paseos públicos y en las fiestas religiosas. La función normal de los Ginecónomos era la vigilancia de las mujeres, cuidaban de las prostitutas con la autoridad del Aerópago. Foucart los describe, en ocasión de las grandes procesiones solemnes que periódicamente iban de Atenas a Delfos, comprobando si las mujeres se acomodaban a las prescripciones y normas establecidas en los estatutos relativos a aquellas ceremonias.

Ginecónomos los hubo en otras ciudades diferentes de Atenas como en Siracusa, en Tebas y en Mileto. En Gambreión, en la costa de Jonia, había también un ginecónomo, elegido por el pueblo a cuyo cargo corría que se tributasen los debidos honores a los muertos no solo por las mujeres sino también por los hombres y los niños. En otros estados griegos hubo magistrados encargados de procurar que las mujeres observasen buena conducta en público, pero se les denominaban diferente, así en Esparta se llamaban *Armosynoi*.

En la India existió la prostitución de tipo religioso y a las mujeres que a ella se dedicaban se las denominaba con los nombres de: Mujer hermosa, servidora del ídolo. Esclava de los dioses.

Respecto a la prostitución masculina de la que tan abundantes ejemplos y en la edad más temprana ofrecen las civilizaciones Helénica y Azteca no se puede decir nada todavía por cuanto, aún hoy, es objeto de muchas discusiones.

De aquí en adelante se va desarrollando este "cáncer" social de la prostitución, acomodándose, claro está, a las diferentes circunstancias ambientales y va tomando rumbos distintos de acuerdo a la idiosincrasia de los pueblos, a su nivel económico y social y en fin, va adquiriendo características propias que lleva a las prostitutas hacia un *modus vivendi* especial de carácter regional que las obliga unas veces a deambular por las calles, huyendo constantemente de la acción policial y a ejercer su comercio en "cualquier parte" y otras a reducirse a "ghetos" en lugares en donde la administración por falta de medios económicos para rehabilitarlas las tolera, tal como sucede entre nosotros con las denominadas zonas de tolerancia. Otras veces tienen que escudarse en centros de tipo comercial como bares, hoteles, fondas, cantinas, etc., hasta llegar a la forma moderna de oficinas especializadas encargadas de seleccionarlas y llamarlas cuando sea necesario. Institución conocida actualmente en Europa y EE.UU. como "Call-girls".

Todo esto sin entrar a estudiar el grave problema del proxenetismo que ya toma un cariz alarmante y ha insaurado entre nosotros el negocio co-

nocido como "trata de blancas" el cual se ejerce por un grupo de proxenetas que se dedican a embaucar niñas de familia y con medios habilidosos y persuasivos las inducen a abandonar sus hogares para conducir las luego a lugares desconocidos donde son vendidas en Cabarets y lupanares para de por vida ejercer la profesión de prostitutas.

II. CAUSAS

Las meretrices no aparecen solas, por generación espontánea, sino como fruto de una descomposición social bastante compleja, por eso se las tolera. Como decía un autor: Los hombres ven en ellas su propia inmoralidad, su pereza para combatir e implantar instituciones sociales más elevadas, o por lo menos distintas de las que vienen soportando a través de los años. No faltan quienes las condenen y quienes también las compadezcan por su continua humillación y sientan triste gozo cuando se dignifica su obscura actividad considerada inevitable.

Con base en un amplio material histórico y psicológico, la Antropología criminal se ha ocupado de este fenómeno: Para algunos autores existen las llamadas PROSTITUTA NATA y PROSTITUTA DE OCASION, en la primera concurren los síntomas de estado patológico caracterizado por la ausencia de sentimientos maternos, idiotex moral, odio a la concepción y a la crianza, desprecio hacia los afectos de familia, maldad precoz, glotonería, pasión por el juego, amor a la

orgia y al derroche, inclinación al hurto, afán de lucro, hipocresía, vanidad y falta completa de decoro. Lo peculiar en la segunda, es decir, en la prostituta de ocasión, es un inalterable buen humor, tendencia a dejarse persuadir fácilmente, inclinación a todo género de labores de las que sin embargo se cansa pronto, abandonándolo todo para vivir el momento que pasa sin pensar jamás en el futuro.

Rasgos típicos de la prostituta, cualquiera que fuere su origen son: inclinación a la vida parasitaria, volubilidad, pereza, ligereza, imprudencia, mentira. El parasitismo se revela por aversión al trabajo y deseo de holgura. Si faltara el acicate de las pasiones aborrecería inclusive todo movimiento. El comisario Weickert, citado por Pollitz, revisando sus observaciones prácticas insiste en la concomitancia entre la prostituta y el mendigo.

Honorato de Balzac ha recogido en "La comedia humana" genuinos ejemplares de esta categoría síquica y biológica que esconde su podredumbre bajo el vistoso manto del dinero, los títulos y las posiciones influyentes.

Por su parte Hirt ha expuesto el concepto sociológico diciendo que la escasez y la miseria son, ante todo, consecuencias de profundos males sociales y causas determinantes de que el hombre caiga en el crimen y la mujer en la prostitución.

Para el endocrinólogo español

José Vidoni, la mujer que practica la prostitución, atestigua una constitución morbosa, variable según cada persona, pero revelando un anormal funcionamiento de las glándulas de secreción interna, intensas alteraciones del sistema nervioso, anormalidades profundas del carácter que se exteriorizan por irritabilidad patológica, deficiencia mental y debilidad mental manifiesta. Sobre esta base endógena influyen factores externos como por ejemplo el ambiente de maldad y relajación que se respira en las zonas de tolerancia y en las casas de citas.

Como podemos observar, existen, pues, causas endógenas, internas, que obedecen a la conformación sico-somática y que tienen su origen en desviaciones síquicas, en traumas acaecidos durante la vida intra y extrauterina que engendran, desarrollan y fortalecen un cúmulo de aberraciones de tipo sexual que culminarán en el prostíbulo. Como causas endógenas importantes encontramos en primer lugar las grandes enfermedades como la sífilis, la tuberculosis, además afecciones venéreas y las procedentes de parásitos intestinales e infecciones y entre nosotros las endemias tropicales que asedian a los que por carecer de recursos desconocen hasta las más elementales nociones de higiene. Ahora bien, todos estos flagelos se transmiten por herencia y son causa de innumerables procesos degenerativos que repercuten con extraordinaria frecuencia sobre el sistema nervioso. La epilepsia, la histeria, la parálisis general, variadísimas

enfermedades mentales definidas, larvadas o difusas, florecen en el ambiente mencionado y por eso los niños tienen con enorme frecuencia síntomas sico-patológicos y suelen ser débiles mentales. Una generación de alcohólicos, sifilíticos y tuberculosos transmiten a sus hijos estigmas degenerativos y estos ya tarados, adquieren nuevas taras que vuelven a transmitir con mayor virulencia. Esta cadena de fenómenos biológicos prepara una disposición ascendente para el vicio y el delito.

Como causas exógenas de la prostitución podemos anotar:

✕ a) La pobreza y la miseria: Con el Doctor Carlos Lozano y Lozano decimos que miseria quiere decir mala o pésima habitación y mala o pésima nutrición. Promiscuidad indeseable de las edades y los sexos y por lo tanto continuos malos ejemplos, falta de vigilancia y abandono del niño y del adolescente; aglomeración de las gentes en determinados barrios sin higiene y frecuentados por hampones de todas clases y viejas prostitutas. Falta de drogas, de atención médica y de tratamientos adecuados, de donde como conclusión lógica surge el relajamiento moral y la franca corrupción.

Como ejemplo tomemos cualquier familia obrera que no dispone sino de un tugurito, compuesto cuando más de tres habitaciones, casi sin ninguna clase de muebles o por lo menos sin los más indispensables; no hay

casi nunca sino una o dos camas y en ellas duermen de tres hasta siete personas y los padres al lado de los hijos, los hermanos al lado de las hermanas, de donde resulta por una enérgica imposición del instinto la familiaridad precoz con la vida sexual y la contemplación de escenas desmoralizadoras; más adelante vienen los contactos indebidos que degeneran en incesto y este acto produce efectos disolventes, relaja un gran número de inhibiciones, después de él suelen venir la prostitución ambulante para las adolescentes, el libertinaje, el merodeo y el raterismo para los jóvenes. Dadas estas circunstancias lo que se ve, lo que se oye, lo que se presencia son hechos, palabras y ejemplos capaces de socavar las bases mismas de la educación y la moral, y como los niños están dotados de un inmensa curiosidad, de un violento espíritu de imitación y de una gran sugestibilidad, imprimen en sus mentes de una manera indeleble todas estas impresiones y a falta de otros motivos de inspiración se acomodan a ellas y las convierten en normas de vida.

b) La mala educación: La insuficiencia de las escuelas hace que haya una aglomeración en la que se encuentran mezclados niños sanos y enfermos, retrasados mentales y bien desarrollados, de buenas costumbres y corrompidos, en la incomodidad y el desaseo con hambre en la mayoría de los casos, aparte de que la educación que reciben es casi nula ya que los mismos maestros carecen de las más

elementales normas de pedagogía y en veces ignoran y desconocen la materia que dictan pues son llevados a esa posición por la necesidad y no por el apostolado, por el deseo de servir y enseñar.

c) La falta de profesión: visto como la escuela no da sino una muy deficiente educación primaria y tampoco prepara para desempeñar ningún oficio, éste debe aprenderse del padre o de cualquier otro miembro de la familia que de todas maneras no puede enseñarle sino principios muy rudimentarios que lo mantendrán siempre en condiciones de inferioridad, esto en cuanto a los varones, pues entre nosotros la mujer casi nunca va a la escuela sino que se queda en la casa ayudando a su madre en los quehaceres domésticos y nunca alcanza ni siquiera un mínimo grado de cultura y cuando falta quien las sustenta o mantiene no tienen más remedio que tirarse al arroyo de la prostitución.

Las mujeres en Colombia están rudimentariamente dotadas para resistir las incitaciones malévolas y se les niegan facultades para ocupación distinta de la de engendrar inconscientemente hijos y vigilar la casa. Antes de su nacimiento la hija es considerada en la familia como un ser inferior, nacer mujer equivale, pues, a traer al mundo un latente complejo de inferioridad.

Los departamentos de Caldas y Antioquia arrojan altas cifras de pros-

titución, a lo menos de sus ciudades y aldeas procede buen número de prostitutas trashumantes, sin embargo se trata de dos regiones profundamente influenciadas por la moral católica. ¿Qué pasa? La organización de la familia es deficiente aunque parezca una paradoja, por demasiado rígida, por equivocada. La muchacha que dio "un mal paso" no vuelve al hogar. Prefiere los rigores del hampa al despotismo doméstico. La familia patriarcal, celosa de su honra, prefiere perder a uno de sus miembros que permitir el quebranto de mandamientos deshumanizados. La autoridad paterna sumisa a moldes caducos y anticristianos se extravía en el castigo cuyas lejanas repercusiones apenas siente sin atreverse a traducirlas con fidelidad y honradez.

Hay hechos muy dicentes en torno a la situación familiar en Caldas y Antioquia como el de la temprana iniciación de que cuenta el profesor Antonio García en su Geografía Económica de Colombia, por el deseo de salirse del hogar paterno, cediendo inclusive a las incitaciones matrimoniales, ordinariamente incumplidas de cualquier hombre. Es este un móvil de tipo sicológico, pero que se presenta sobre un terreno preparado de antemano por la miseria. El factor sicológico es más poderoso mientras más dura es la estrechez económica y son menores las experiencias.

Se podría enumerar una cantidad infinita de causas de la prostitución, pero realmente todas confluyen salvo

pocas excepciones en el PROBLEMA ECONOMICO, como se desprende de los estudios realizados y de las no pocas encuestas llevadas a cabo.

III. SISTEMA PARA SU TRATAMIENTO

Parece extraño que todavía en nuestra época los dirigentes de estado y los hombres de ciencia mantengan la vieja inquietud alrededor de si debe reglamentarse o abolirse la prostitución, lo que da pie para dividirlos en dos grandes corrientes: "Abolicionistas y ante-abolicionistas".

Desde comienzos del siglo XX se recrudeció la lucha contra la prostitución y adquirió aspecto de cooperación internacional. Los convenios internacionales de París (1902 y 1910) organizaron la lucha contra la inducción y cooperación al vicio sexual, posteriormente la sociedad de naciones desplegó gran actividad en la materia hasta llegar al convenio de 1923.

Parece haberse impuesto el triunfo de los Abolicionistas al conseguir que en casi todos los países haya sido abolida la tolerancia y se haya declarado ilícito el que una persona, aún cuando actúe sin coacción alguna y posea suficiente edad, se dedique a la prostitución. El argumento del "mal menor" esgrimido por los defensores de la tolerancia, entre los que se encuentran moralistas de primerísima fila, como Santo Tomás de Aquino quien en la Suma Teológica escribió: "Debe tolerarse la prostitución a fin de evitar

males peores, como la sodomía y el adulterio, porque es propio de legisladores sabios permitir algunos males para no causar otros peores. . ."

Y como San Agustín, quien sostiene que lo que inspira repulsión puede sin embargo ocupar un lugar necesario en el aparato de las leyes y contribuye al orden de una ciudad bien gobernada. "Suprimid —dice— las prostitutas y alteraréis la sociedad por el libertinaje" (De Ordine, libro II, capítulo IV) se cree que ha fallado por su base, pues se alega que en los países que han abolido la tolerancia no se han dado los males temidos por los anti-abolicionistas.

La tolerancia fue suprimida en 1889 en Inglaterra, en 1910 en EE.UU., en 1927 en Alemania y en 1932 en el Japón. En España adherida al convenio de Ginebra se mantenía a pesar del decreto prohibitivo de 28 de Julio de 1935 pero ha sido suprimida por el Decreto Ley de 3 de Marzo de 1956 que declara ilícita la prostitución y ordena la clausura de todos los prostibulos.

En Colombia a pesar de haber suscrito los convenios internacionales de 1921, 1933 y 1949 como miembro, primero de la Sociedad de Naciones y luego de la Organización de Naciones Unidas, se tolera la prostitución por falta de medios económicos para reprimirla y de organismos especializados en la rehabilitación de las que ya han caído en el vicio. Esta tolerancia se hace, entre nosotros, me-

diante ciertas exigencias y el lleno de algunos requisitos y reglamentaciones impuestos por los códigos de policía que como se sabe son departamentales y carecen de unidad, ya que los conceptos varían según las diferentes diputaciones a las asambleas.

Marcel Sacotte, en su libro "La prostitución" dice que: "evidentemente las medidas oficiales pueden aliviar esta lacra social; pero de ningún modo su supresión oficial significará la desaparición de este tráfico ilícito. Sólo una sociedad justa, moralmente sana y plenamente consciente de sus responsabilidades podrá algún día eliminar este vergonzoso comercio de sexo".

La extensión que cada día toma el ejercicio de esta actividad no logrará detenerse con reglamentaciones y discursos. Sólo desaparecerá la prostitución como medio de subsistencia cuando la base social sea cambiada totalmente. Las reformas sólo alcanzan a modificar una parte de tan execrable costumbre. Siempre ha habido y habrá prostitutas, pero las que son lanzadas a esa situación por miseria y abandono, por incapacidad para obtener por medios distintos lo necesario para vivir, disminuirán hasta desaparecer por completo en una Sociedad igualitaria donde se mire a la mujer no con ojos de piedad, de resentimiento o de miedo, sino como una colaboradora y la más eficaz, en el desenvolvimiento de los propósitos culturales del hombre.

Se puede suprimir así, pero me-

diante el aseguramiento de trabajo bien remunerado para la mujer, como remate de una dirección adecuada culturalmente desde los primeros años hasta la edad en que tenga aptitud para determinarse a sí misma. Se requiere, pues, una acción que ponga término al horror de que una parte de la colectividad tenga que envilecer su cuerpo y su espíritu para garantizarse su derecho a subsistir.

Medellín, Septiembre 17 de 1969.